AÑO XIX. — Nº 892.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 19 DE 1950.



VISTA AEREA DE PIRIAPOLIS.

(Fotografía de la Comisión N. de Turismo)

Perspectiva aérea de la Rambla Este, de Piriápolis, donde se advierte el perfil del cerro del Inglés, que dió el primitivo nombre al lugar, punto que quedará unido por camino carretero a las serranías de Minas.



Perspectiva aérea de la rambla Este de Piriápolis, donde se advierte el perfil del cerro que dió el primitivo nombre al lugar.

La nueva ruta al Cerro del Inglés

"QUIEN no pueda volar, que trepe...", dijo el poeta, y es que trepar es mucho más hermoso. El vuelo, sin duda por su propia soberbia, achata todos los objetos; sólo deja ver la coronilla de la vida. En cambio, mientras nos encaramamos a la cima de un morro, no perdemos de vista la silueta de las cosas, el perfil de su rostro, que es en donde radica el interés.

Así pensábamos mientras subíamos al cerro del Inglés, estos días, en un Piriápolis en plena temporada, con más gente de lo que podíamos haber imaginado, sin duda porque Montevideo no olvida a una de sus estaciones favoritas: esta ha sido la segunda de nuestras sorpresas.

La primera de todas ha sido comprobar que Piriápolis, lo mismo que aumenta sus admiradores, aumenta sus rutas y que entre éstas está totalmente terminado el espiral en torno al cerro del Inglés, uno de los nombres más viejos de la costa en los mapas más antiguos, aunque ahora se le conozca más por "San Antonio", El cerro del Inglés, el más confortable y turístico de todos ,tiene la forma de un helado, y se nos antoja obra titánica de pueblo primitivo para escalarle con carretas de leña hasta su cumbre como un templo dedicado al fuego.

El cerro del Inglés tiene ahora perfectamente afirmada su carretera turística, que no lleva a ningún sitio, sino a la contemplación de la belleza y fué construída por el Estado y los particulares, a instancia de la Asociación de Fomento y Turismo de la zona, desde su reducido espacio de informes donde el Sr. José P. Zavala orienta a los curiosos como si estuvieran en un gran parque.

La carretera, que como una guirnalda ciñe al cerro del Inglés, ahora afirmada, fué planeada por el Ministerio de Obras Públicas para deleite de la zona y abierta al público al final de la temporada anterior. Como un verdadero espiral comienza su ascensión, perfectamente fácil para cualquier tipo de automóvil, en el mismo punto donde hace sólo dos años los turistas, con largos bastones o portando antorchas, iniciaban su ascenso. Así se prolonga unos metros hasta que, de pronto, gira en torno al morro y se enfrenta al mar libre contemplado desde la altura, que es cuando el mar se impregna más de tinta, como cuando se le contempla desde los mástiles de un buque, con la espuma formando rutas ideales. Abajo quedan los famosos pesqueros y a lo lejos las siluetas de Punta del Este.

El cerro es tan agudo que las curvas del espiral son muy cerradas; en seguida se aprecia un pueblo abajo, bien abajo, como en una montaña "de verdad", y este pueblo resulta ser Piriápolis, que hace un momento dejamos a la espalda. Confunde, por-



La rambla y el Pan de Azúcar, contemplados desde el muelle de Piriápolis, construído en la falda del Cerro del Inglés



Vista lateral del Cerro del inglés donde se aprecia la carretera en espiral que conduce a la cumbre.

que lo primero que se ve es su parte terrestre, los parques y las casas que se extienden desde le cerro del Inglés y el vecino cerro del Toro, que en seguida se le identifica cuando aparece de nuevo su rambla y su casino, ahora municipal, y sus estupendas lejanías. El motor ruge un poco como cuando se está realizando una ascención formal de muchas horas. Las manos del que va al volante sólo giran suavemente hacia la izquierda, ciñéndose el coche al cuerpo del morro, y de nuevo aparece el mar. Ahora está más lejos, como contemplado desde un vuelo, sin los detalles de la miniatura de sus olas, que son prolongados brochazos, y en seguida ya estamos en la cumbre.

La carretera al cerro del Inglés, bien proyectada y bien realizada, permite ahora dar la vuelta allá arriba con real facilidad; sólo faltan treinta metros de obras, pero toda ella es una invitación para colocar en lo más alto un mirador de capacidad, el faro del lugar, o la visual del poeta en otro espiral que se cruce con el de abajo.

En torno a nosotros las perspectivas son las mismas que las que apreciaríamos volando bajo, pero como hemos trepado, la tierra y las rocas nos han acompañado, y entre una y otras se mecen las florecillas que han llegado hasta allí sirviendo de primer plano a la contemplación de la playa y del mar.

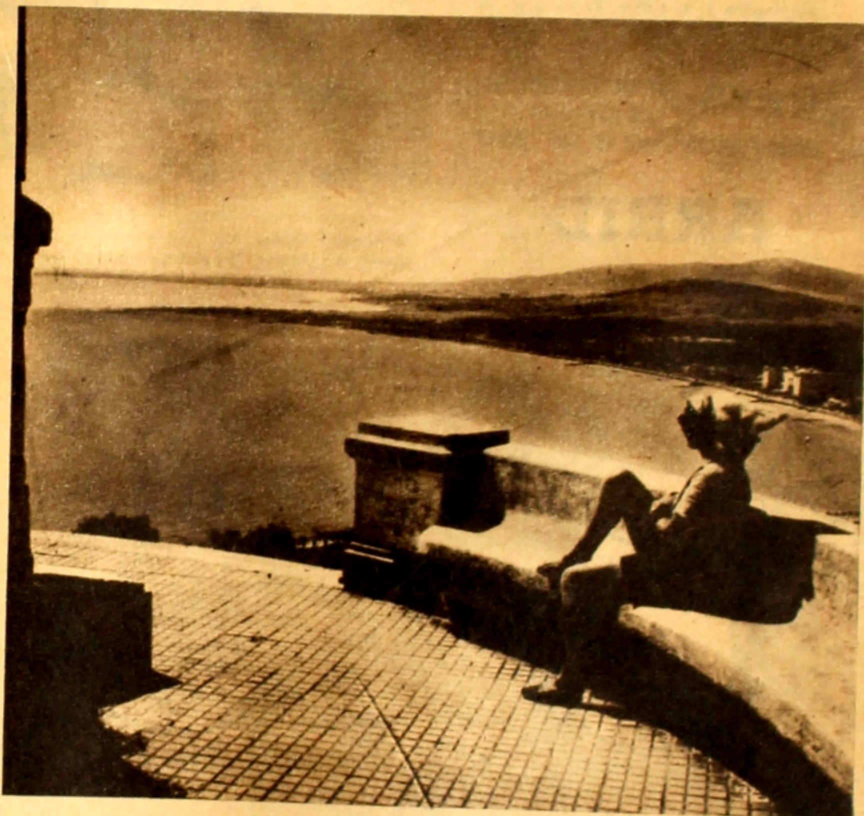
En el puerto, descargaba en aquel momento un vaporcito su carga pesquera. Desde el muelle, cruzaba lento la ensenada un "convoy" de barcazas, livianas como para afirmar que son personajes de un puerto de recreo. Más cerca y más abajo, las rocas inverosímilmente rojas por el crepúsculo, teñían de ráfagas extrañas el azul turquesa de las aguas, dando la impresión de una extraña mentira. De este círculo mágico nos saca la rambla con las multicolores pinceladas de cada turista sobre el pavimento tapizado de gris por el paso de los automóviles.

Luego con la mirada, que es más cómodo, subimos y bajamos el cerro del Inglés varias veces. Lo vemos adornado de un futuro de jardines colgantes que lleguen hasta los originales pesqueros aún a riesgo de evocar los de Babilonia. Algo de esto han hecho ya por su cuenta las rocas y los cactus jalonando distancia. La decoración natural arranca ya elogios. "Esto no estaba así cuando estuvimos...", oímos decir a nuestro lado; y es que el cerro del Inglés se ha renovado sensiblemente. Una consecuencia de su renovación es, no obstante que junto a él, se ha apagado lo que el viejo Ruskin llamaba "la séptima lámpara de la arquitectura", es decir, la última de las lámparas mágicas empleadas en la contemplación de la obra de arte; aquella que simboliza el esfuerzo para llegar hasta donde está el panorama y la belleza porque todo es comodidad, y no hace falta subir con bastones ni antorchas.

Ahora, soñemos con que, al lado del gran Parador de La Cumbre que se proyecta levantar en la cima del Cerro del Inglés, según nos informó el Presidente de la Asociación de Fomento, Sr. Antonio Menafra, se instale algún día la estación de un cable aéreo que nos transporte sobre Piriápolis; del cerro del Inglés al cerro del Toro, y de la cumbre del cerro del Toro al vértice del Pan de Azúcar. Todo se andará.

Rodolfo OBREGON.

(Fotografías de la presente temporada obtenidas por la Comisión Nacional de Turismo).



Piriápolis contemplado desde la plataforma del templete de la cumbre del cerro del Inglés, hasta donde llega este año la carretera construida por el Estado.

INSTITUTO MAGISTERIAL DE SALTO

DESDE hace varios años diversos institutos magisteriales del interior vienen realizando una obra encomiable y meritoria que cada día se destaca más en virtud de sus excelentes resultados.

Siempre ha habido en toda nuestra campaña un déficit notable de personal docente titulado debido en primer lugar a las casi insalvables dificultades con las que los estudiantes modestos del interior tenían que luchar a fin de obtener recursos para asistir a los exámenes de la Capital, a la carencia permanente de textos y material de ampliación, a la falta particularmente acentuada de medios de información educativa y profesional, a la ausencia de directivas docentes, a la no existencia de profesores que dictan clases particulares, a la lejanía geográfica de los centros de estudios y a varios otros graves factores contraproducentes que inhibían a la juventud de seguir estudios magisteriales disciplinados con pérdida para su propio porvenir, y para el buen desarrollo de la enseñanza primaria.

Numerosos grupos de estudiantes de todo el interior del país realizaban sus estudios en forma irregular superando infinidad de inconvenientes de toda índole haciendo que valiosísimos esfuerzos resultaran muchas veces áridos e infructuosos.

Como lógica reacción comenzaron a fundarse varias asociaciones magisteriales en diversas localidades y ellas iniciaron en forma seria y permanente la organización de los estudios en el interior a costa de un total desinterés de parte del profesorado y de una plausible cooperación de los municipios, instituciones sociales y contribuciones particulares bajo la dirección y el aliento siempre presente del personal magisterial de cada localidad que, en cada caso, tomó la iniciativa y sobrellevó la mayor parte del esfuerzo.

Cuando algún día se estudie la historia de este magnífico movimiento pro-institutos magisteriales del interior que prácticamente significa un amplísimo movimiento pro-extensión de la educación popular oficial, laica y democrática, habrá que considerar el mérito de tantos maestros que se desprenden generosamente de todo egoísmo para facilitar al estudiantado la adquisición de los conocimientos que los capaciten, como a ellos, para la propagación de la enseñanza y de las ideas republicanas.

Obedeciendo a los factores y circunstancias señaladas se fundó en Salto el Instituto Magisterial en abril de 1945, iniciando de entrada sus actividades con profesores para los cursos de preparacion para ingreso y para todas las materias del ciclo profesional. El Profesorado al igual que en la actualidad estaba integrado por maestros, profesionales y docentes que había ya acreditado su capacidad en Secundaria, Universidad del Trabajo, Educación Física, Enseñanza Agronómica, etc., todos los cuales rigieron su trabajo cumpliendo en su totalidad los programas oficiales de los Institutos Normales de Montevideo pese a la extensión, carácter intensivo, exigencias informativas, etc.

Todavía se tuvo tiempo para colaborar en la enseñanza práctica en escuelas departamentales y se realizaron variadas conferencias por profesores y alumnos.

La Asociación Magisterial de Salto y el Comité de Amigos del Instituto Normal, han sido en todo instante la clave del éxito alcanzado desde los comienzos, debiendo citarse muy especialmente a la Intendencia Municipal local que lo ha habilitado con una asignación de $ 6.400 anuales, que ha permitido, junto con diversos aportes de instituciones populares el sostenimiento de un buen local, la creación de una biblioteca que ya cuenta con más de mil volúmenes y diverso material didáctico que si bien no es suficiente, ni mucho menos, resulta infinitamente superior al que hubieran podido proporcionarse los estudiantes por su propia iniciativa. Lamentablemente todavía no ha sido posible la instalación de laboratorios especializados, pero ello será cuando llegue la nueva asignación y con más seguridad cuando sea oficializado.

La colaboración de las autoridades escolares es activamente mantenida por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal y por el Direcotr General señor Sampedro y cuerpo de inspectores. Ellas han contribuído con el local, libretas de estudio que permiten un exacto paralelismo de los cursos con los que se siguen en la capital, divesos materiales, etc., y siempre han atendido con deferencia las sugestiones y pedidos efectuados por el Instituto salteño. Recordamos que se ha accedido a formar las mesas examinadoras con profesores locales, se ha permitido rendir los exámenes finales en Salto y acaba de obtener subvención de dicho Consejo.

Todo esto y lo que vendrá lo tiene bien ganado el Instituto salteño dada su notable labor que arroja un total de sesenta maestros egresados en un período de cinco años y un porcentaje general de exámenes que llega al noventa por ciento del total de las pruebas rendidas.

Para terminar nos es grato transcribir las palabras que la directora del Instituto nos dice respecto a los planes de acción para el presente año.

"...En colaboración con la Asociación Magisterial y el Comité de Amigos del Instituto Normal, se proseguirá la campaña pro oficialización de dicho Instituto; se adoptarán las medidas pertinentes, a fin de que el local cedido por el Consejo quede en condiciones de poder ser habitado. Se realizará un intenso movimiento con el objeto de incrementar la Biblioteca y llegar a la suma de 2.000 volúmenes procurando que tanto por su cantidad como por su calidad, se satisfagan las necesidades en el orden informativo, de los alumnos. Se propiciará la organización de un Congreso Nacional en cuyo seno se debatan los problemas más urgentes creados a estos organismos docentes y del cual se obtengan conclusiones positivas para un rendimiento mayor de los mismos. Entre otras cuestiones, se abordará la de la integración de los Tribunales de Exámenes, pues el éxito de la labor cumplida por estos Institutos, depende, en alto grado de la capacitación y criterio ampliamente comprensivo, cualidades que han sido características del que acaba de tomar las pruebas en esta ciudad".

Salto, enero/950.

Mauro BARDIER INDART.



La Directora del Instituto Magisterial salteño Srta. Rosa Silvestri, las Sras. Sub Directoras Odilia Ruíz de Castellini y Naalia R. de Delgado y la secretaria Srta. María A. Dondo, presencian una de las prácticas finales que uno de los alumnos recientemente egresado rinde ante el Tribunal.



Examen de Modelado.



Profesores y alumnos del Instituto Magisterial de Salto posan para el Suplemento.



La Comisión Examinadora que tomó pruebas en Salto, Artigas y Durazno. (Gentileza de "Tribuna Salteña").



Nuevos maestros que el Instituto Magisterial de Salto ha formado en sus aulas los que, dada la falta de docentes que sufre el interior, comenzarán prontamente a desempeñar su tarea formativa con indudable suficiencia.



El prestigio de los institutos magisteriales se evidencia por la crecida cantidad de estudiantes de Secundaria que aspiran a ingresar a ellos. En esta nota puede apreciarse el núcleo que termina de aprobar en Salto ante el Tribunal Examinador enviado desde Montevideo el cual fué presidido por el Sr. Clemen Descouytes.



Es como una instantánea del ayer

Itinerario de Cuba:

LA HABANA

CUANDO Sebastián de Ocampo avistó aquella bahía, no le hubiera entrado en el magín lo que sería el lugar para la recién descubierta tierra. El iba a su negocio: averiguar dónde terminaba aquella costa que parecía interminable y, de paso, como quien no quiere la cosa —aquello que le acicateaba el ánimo con un alfilereo irresistible— ver si encontraba el famoso Cipango de las descripciones de Marco Polo o el no menos notable Catay, visitado por el propio aventurero.

La cuestión ahora era encontrar un sitio de aguada y dónde poder cómodamente carenar sus naves. Así, un día que se pierde en la memoria de las gentes, echó anclas en aquella espléndida entrada de mar, rodeada de pequeñas colinas que la protegían de vientos difíciles y que le daban un armonioso telón de fondo. Tan agradable le resultó al viajero, que le dió nombre sin eco en la historia. La llamó Puerto de Carenas, para recordar el trajín marinero que le obligó a hacer escala. Luego, siguió su rumbo al oeste y pronto pudo comprobar que Cuba no era parte de la tierra firme.

Para los aborígenes, aquella región era Abana, cacicazgo bajo el dominio de Habaguanex, según una carta del conquistador Diego de Velázquez. Y fué el nombre



Un hotel digno de gran ciudad.

...rimitivo el que impuso su hegemonía ...uando los osados españoles fundaron en 1515, después de una frustrada fundación al sur en las orillas míseras del Ocanijinal, la futura ciudad de San Cristóbal de La Habana. Andando el tiempo —¡quién iba a decirlo entonces!— sería la capital de la isla. El privilegio era de la Asunción de Baracoa, en el extremo oriente de Cuba. Luego, el continuo trasiego de barcos a Nueva España, México, trajo como consecuencia la obligada escala en La Habana, ya por entonces antemural de las Indias y llave del Nuevo Mundo.

Atrás había quedado la llegada de Velázquez. Junto a la añosa ceiba que había dado sombra a la primera misa, el Capitán General hizo erigir una columna conmemorativa del primer cabildo, al fundarse la ciudad. Una columna de tres caras. Años después, casi a un siglo de distancia —lo que va del 1754 al 1828— un templete al modo griego completó el recuerdo. Y en tres cuadros, obra del francés Juan Bautista Vermay, venido a América en los días de resaca del desplome napoleónico, que-



Catedral de San Cristóbal de La Habana, un pretérito de piedra.

daron eternizados los acontecimientos más importantes para la ciudad: la primera acción de gracias, el primer cabildo y la erección del templete.

Con rango de capital de la isla, La Habana era un bocado exquisito para las escuadras enemigas. Olvidados los saqueos de los piratas, siempre había el peligro de caer en manos extrañas. La aprensión no era irrazonable. A mediados del XVIII, las banderas inglesas dominaban la ciudad pese al corajudo esfuerzo de sus defensores.

Un año bajo el signo del leopardo, y como hojas en el bosque del tiempo, caen los años en la ladera del recuerdo. Con los finiseculares del XVIII, La Habana muestra orgullosamente sus adelantos edilicios. Un gobernante de garra progresista, don Luis de Las Casas, halla hombres capaces de secundar sus propósitos y levantar el nivel de la colonia. Aunque fieles al régimen de España, el Intendente Alejandro Ramírez, el estadista Arango y Parreño, el sabio Tomás Romay y otros, se preocupan de canalizar los valores de Cuba. En tanto, hierve América en la gesta magna de la emancipación. A su hora, Cuba también demandará su sitio al sol. Ya el siglo XIX va desatando sus años, como eslabones de una invisible cadena.

Como hemos dicho, La Habana ofrecía entonces a la admiración extranjera y satisfacción nativa más de un edificio monumental. Sobre el antiguo oratorio de San Ignacio, regenteado por los jesuítas hasta el decreto de Carlos III expulsándolos de sus reinos, se levantó la Parroquial Mayor de la isla, declarada poco después catedral de la misma.

Aunque no es de las más lujosas de América —en eso México y Perú no admiten rivales—, es una obra digna de consideración artística. Con sus dos torres desiguales, sus tres naves y sus ocho capillas, en un barroco un poco diluído, nuestra catedral llama la atención de cuantos visitan la ciudad. Aparte de su significación religiosa, tiene un encanto peculiar para los habaneros. A su frente, una plaza de típico aspecto colonial y palacios que aún conservan la presencia y prestancia del pretérito —las casas del conde de Lombillo, del marqués de Arcos, del marqués de Aguas Claras— invitan a la mirada retrospectiva. Unos pasos más y vemos pasar el quitrín con lindas criollas y arrogantes caballeros de muchas campanillas, que no tienen ojos suficientes para abarcar tantas bellezas... Ahora, la plaza solitaria interrumpe momentáneamente su monólogo de sombras con el ruido de un vehículo. Luego, otra vez la madeja del ensueño...

También del siglo XVIII es el Palacio de los Capitanes Generales, hoy sede del Ayuntamiento de La Habana. Lo comenzó el marqués de La Torre, a la sazón gobernador de esta ínsula. Veinte años después, en el 90, pudo ocuparlo uno de los mejores representantes de la metrópoli entre nosotros, el ya citado don Luis de Las Casas. Su arquitectura es también barroca y aseguran autoridades en la materia que se trata "del mejor edificio que nos dejó la colonia".

Al advenir la República, fué residencia presidencial hasta 1920. Le da magnífica perspectiva una de las más bellas plazas. En los días de España, era punto de reunión de nuestra aristocracia. Abandonada por el nacimiento de otros paseos, hoy ofrece un remanso de paz al ajetreado vivir cotidiano. Para los espíritus contemplativos, la Plaza de Armas es un agradable rincón, a la vista del mar...

Al cerrarse la dominación española, La Habana era una ciudad importante. No obstante, su higiene era lamentable. Creo que tenía fama. Por eso, cuando el general Maceo visitó la capital de la colonia, en 1890 —días de preparación subterránea de la otra guerra, la que nos daría la independencia— sintió un golpe de náusea al desembarcar. Aquello —descuido de elementales reglas sanitarias y una repelente feria de peninsulares en camiseta y alpargatas— era La Habana!... Con la ocupación norteamericana, las cosas cambiaron. Y una de las obras más interesantes de ese período, fué el malecón. Hasta entonces, aquello era puro arrecife, basurero y, en algunos tramos, pocetas de baño... Rápidamente se urbanizó la costa, haciéndose los drenajes necesarios, pavimentándose y construyéndose un muro de contén cuya longitud —según dijo el gobernador militar yanqui— daría fe del progreso de La Habana... Hoy es uno de los más bellos paseos, inolvidable para los turistas. (Hace muchos años, al arribar a Montevideo, de madrugada aún, tuve la sensación de contemplar el malecón habanero con sus hileras de focos reflejándose en el agua, como si la noche se mirara en un espejo).

A pesar de la reprobación unánime al gobierno de Gerardo Machado, a veinte años de distancia hay que enjuiciar serenamente. Los que entonces sufrimos el azote de la tiranía y tuvimos que expatriarnos para salvar la vida, tenemos que reconocer una evidencia: las obras públicas de sus primeros años. De la fiebre constructiva de entonces, sacamos dos estampas en esta rápida visión de La Habana: el Capitolio y el Hotel Nacional.



El Malecón. Su longitud mide el progreso de la ciudad..

En uno de los más céntricos lugares de la capital, al comienzo del Paseo de Martí —antiguo Prado— se había comenzado un edificio que iba a ser destinado a Palacio Presidencial. La obra quedó en esqueleto y finalmente olvidada, cuando en 1920 se inauguró, como ya hemos dicho, la actual residencia del Ejecutivo de la nación. En un santiamén se echó abajo todo aquello. Tres años de trabajo, con miles de obreros, cristalizaron en uno de los más fastuosos capitolios de América. Mármol y bronce, oro y maderas preciosas, una maravillosa sinfonía de relieves, de colores, de bloques, de cristales... Su exterior, verdaderamente monumental, se multiplica en salones del más refinado gustò y de la más alta calidad. Un día dedicaremos un artículo al mismo.

Su inauguración coincidió con la apertura del segundo período presidencial de Machado, el 20 de mayo de 1929, ante una nutrida y vistosa representación diplomática, casacas bordadas, entorchados, condecoraciones, despliegue de tropas y ausencia de pueblo... Aquello terminó cuatro años después en una espectacular fuga en avión, un exilio para siempre con el reproche público en la conciencia atormentada y un desbordamiento de fuerzas populares...

Otra de las obras de esa época es el Hotel Nacional. Se levanta en el límite impreciso de La Habana propiamente dicha y en uno de sus más suntuosos barrios residenciales, el Vedado. Fué construído en una pequeña colina, a la orilla del mar, donde antes existió una batería. Sirve de alojamiento a huéspedes oficiales y brinda las máximas comodidades a cuantos tienen la oportunidad de visitarlo.

Así, lector, hemos visto algunas páginas del álbum de La Habana. Otra vez volveremos a la riente ciudad de las Antillas, donde todo no es ron y rumba como lo proclama una parte de nuestra música, acaso la más conocida. Antemural de las Indias, la llamaron nuestros antecesores. Mano abierta al viajero cordial, cálida sultana del trópico, en ella se dan cita dulces remembranzas del pasado y mágicas esperanzas del futuro...

Andrés de PIEDRA-BUENO.

(Especial para EL DIA). Enero de 1950.

Fotografías de la Corporación Nacional de Turismo. Cortesía.



Ceiba histórica, templete y columna conmemorativa.





Tríptico de

¿QUIEN hubiera podido sospechar, en ese entonces, que esta personalidad, docta en leyes y profesa de filosofía, modelada por decenios en la jurisprudencia, estaba ocultando a otra figura dotada con la gracia mágica para evocar con vivos colores un mundo ya inexistente, que no volvería a vivir, y mantenía cautivo en su fantasía de niño desde los años infantiles, revelándolo ya en la vejez en un arte violento y atrevido, con vivos coloridos como nacidos al fuego de una pasión escondida que estuvo caldeándole el alma?

El hallazgo de su vocación definitiva y esencial, hasta entonces vaga e indeterminada, vino a manifestársele ya en la madurez, pero con tan poderoso temperamento, tal brío juvenil y tan perfectamente adecuadas la sugestión y la aptitud, que el pincel en sus manos fué apenas un modo de fijar arrebatadamente, de cien modos distintos, aquellas raras y dolorosas imágenes en las que venían a expresarse todas las luchas, trabajos e ilusiones, de grupos humanos observados con agudeza en los dos aspectos de idealismo y realismo. Con la misma trama de los sueños —como lo quería el poeta— fué tejiendo en deliciosos cuadros aquella realidad, posible y verosimil que reconstruía su imaginación, forma visible de la naturaleza, pero de tal modo desdibujada e irreal que el mundo reflejado ya no era el monótono sucederse de informaciones con el contacto exterior, sino esa ansiedad que está buscando su destino y sólo consigue hallarle en una irrealidad poética, de imaginaciones asociadas, que la convierte en símbolo gigantesco, permitiéndole huir de la tierra para volver al paraíso de donde procede.

Sus "candombes", sus "gatos" y "pericones", los entierros, bodas y bautizos de negros, forman el tema de un número considerable de cartones en los que las mismas figuras aparecen y desaparecen, repitiéndose en asonancias, en réplicas infinitas, probando el ánimo en movimientos distintos para dar lugar a que sus personajes se manifiesten, cada vez con mayores eliminaciones de lo accesorio, concretándose, hasta que acierta con la expresión cabal y definitiva, despertándolos de nuevo a la vida del arte, tan deshumanizados que parecen divinos.

Fué de tal modo sorprendente la aparición de este artista en nuestro medio, y tan fulminante su triunfo, que hubo de juzgársele como un suceso insólito, un iluminado, un inspirado por cualquier revelación milagrosa, y aún cuando no le faltaron, ni podía faltarle, el ineludible calvario a que todo artista renovador está condenado por los fariseos de la incomprensión, la consagración le llegó rápidamente y la crítica más autorizada de Francia dió su espaldarazo de nobleza artística al que hubo de llamarse entonces el "fenómeno Figari".

Aquella ardentía en el trabajo que le llevaba a producir en una sola jornada de luz, tres y hasta más cuadros: aquel vigor de trazo maestro, con pincelada siempre definitiva; la jovialidad zumbona con la que iba elaborándoles un alma a las criaturas, hechas a la imagen de sus sueños; la sonrisa socarrona que se le adivina en los labios cada vez que un toque de pincel daba la gracia y el sentido, la sal y la magia a una estampa, no podía admitirse que fuera, por la forma imprevisible en que se manifestó, sino el resultado de un iluminado espíritu.

Es bien cierto que no fué así. Todo aquel vivir en el foro entre litigios y disputas de los hombres, no constituía sino un acto de la disciplinada voluntad, un cumplimiento del deber profesional, pero su corazón de artista no estuvo nunca acorazado, y reavivaba sus fuegos en callados e íntimos ejercicios que apenas sus familiares conocían. Y sólo después de mucho ensayar, de mucho experimentar, desde las formas más simples y académicas hasta una depuración de síntesis, pudo ir logrando con esfuerzo, con estudio, con disciplina, la facultad de revelar el estado emocional por el complejo aderezamiento de las impresiones visuales. Fué entonces cuando ofreció tímidamente, y al amparo de un seudónimo, su primera obra al público. Lo demás que a esto siguió es ya historia conocida, y está en las monografías de Pedro Figari.

Pero lo que todavía no está en las monografías es la inmensa labor de ensayo y preparación que significaba cada uno de sus temas, tratados al parecer inspiradamente, sin observación directa, sin laborio-

El son de campanas vuela como palomas en bandada
Anuncia el milagro del encuentro,
[illegible] a la [illegible] acuden los [illegible] a la iglesia.
Pues los pobres todo lo necesitan, lo piden y lo esperan. Por dentro
[illegible] una voz les dice: cree, y [illegible] la Naturaleza
Con sus [illegible] desvanece su quimera
Todos [illegible] y el [illegible]
La hora y la [illegible] del milagro. El alborear.
[illegible] su [illegible] los ángeles [illegible]
También [illegible] de campesinos marchan vacilantes
Y mientras los hombres y las mujeres silenciosas [illegible]
[illegible] mente y con [illegible] toscos el beneficio de la jornada
Como contaran las gavillas de trigo
Se dicen: no puede ser que sea [illegible].

Reproducción facsimilar de una de las páginas en las que narra Figari el proceso creador de esta obra.

HISTORIA DE UN TRIPTICO DE FIGARI:

"EN Pando, después de la resurrección, en el alborear del domingo de pascuas, se opera el encuentro del señor con la virgen. Un prolongado toque de campanas y cohetes anuncia a los fieles desde muy temprano, a las 4 ½, la ceremonia, llamada "misa del encuentro", que es sumamente pintoresca, tanto más cuanto que supone una procesión que precede a la misa, cantadas uno y otra. De todas partes se ve acudir a la iglesia grupos de familias completas, mujeres, viejas, niños, madres con sus crías, a veces de meses, de días también, a presenciar el milagro. En la plaza, grupos de hombres, esperan. La iglesia iluminada, de paredes y altares blancos con grandes fajas verticales y sesgadas rojas, de un rojo fuego, a la luz de las bujías, sugiere la visión de lo asiático. En medio de los fieles que esperan orando, las mujeres a un lado de la nave y los hombres al otro, aparece cristo con un estandarte. Es el mismo que ha de salir en angarillas blancas, llevado por cuatro mocetones, con flores rosadas, en busca de la virgen. No se sabe si es de noche o en la madrugada que se opera este milagro porque solicitados como estamos por la variedad de cosas que atraen nuestra atención, va entrando la luz del día tan lentamente en el cuadro que no podría decirse cuando en él es diurna o nocturna, lunar. Los cohetes que comienzan a proclamar desde la cumbre de la iglesia y que a menudo caen hacia el atrio en vez de volar, siguen el cortejo Este, después de hacer dos lados medio del cuadrado de la plaza en la que frente a la mitad de uno de sus lados está ubicada la iglesia, se encuentra la virgen, la cual sorprende siempre como si fuera una aparición puesto que se ha cuidado de hacerla aparecer cada vez en un sitio distinto. La ilusión es perfecta. Desde luego, son los cohetes, los cantos y las luces de la procesión la que solicitan nuestra atención; entre tanto, del otro lado de la plaza, cuatro viejos, de cabellos blancos, vestidos de negro llevan en angarillas adornadas de telas blancas con flores también albas a la virgen sin más acompañamiento que cuatro mujeres vestidas de negro

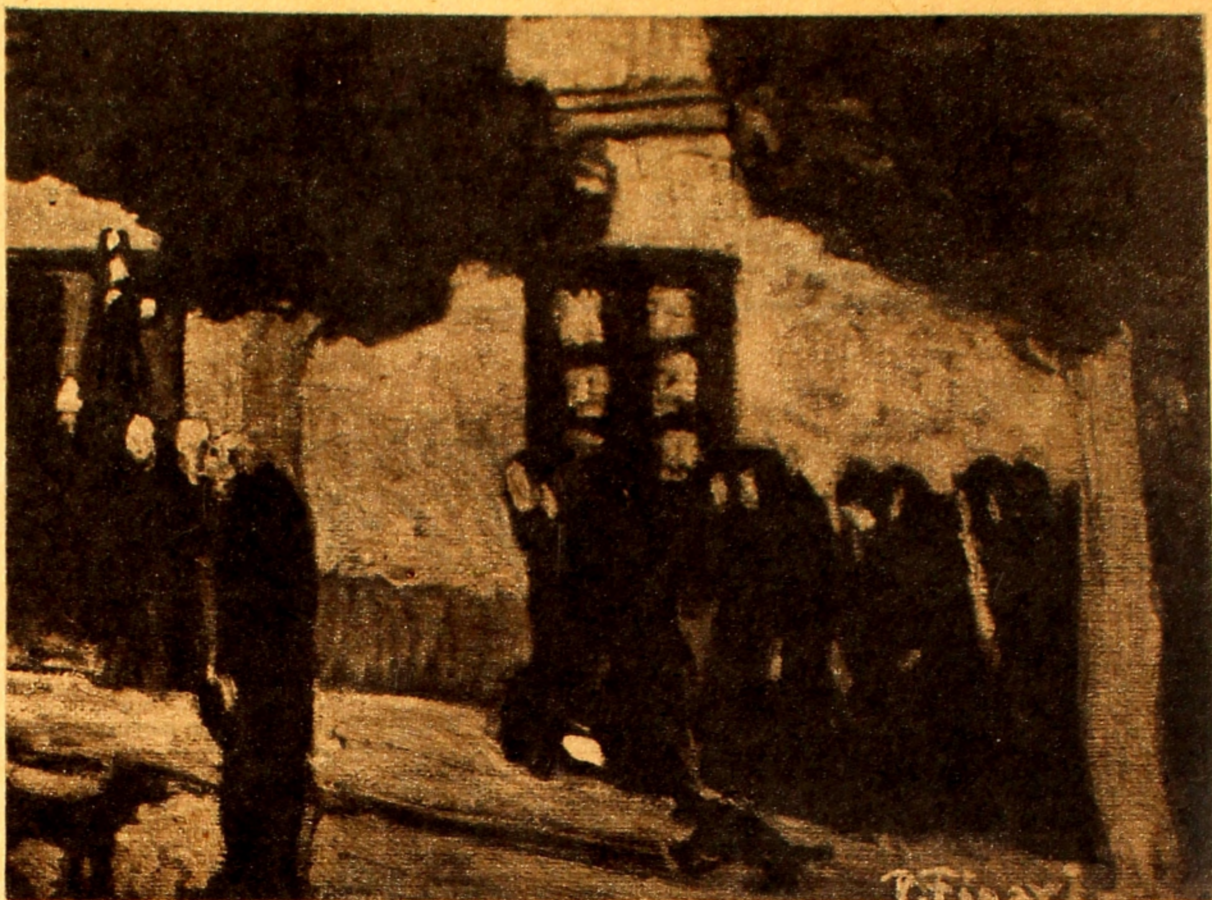
**Como los porta angar
van a un paso alema
producirse el encuent
siguen los cánticos, d
hasta en las almas de
por dentro cierto cult
de extirpar puesto q
se arraigan las impre
ciar el reino celeste.**

**La mayoría de la
vestidas de cualquier**

**Hay algunos carme
lutos rigurosos que em
por medio de espesos
sermones, comulgación
Civiles, Hombres que
disuelve en día claro.**

**Los seres que acud
mados, y salen lo mis
Salen decepcionados.
presaban sus labios y
en ingénita credulidad
túa y forma mueca al
sienten que lo que hab
ver a su casa. En vano
de fortalecerlos en su
ducir al terreno en qu
se abra la flor de la fe.
tizados por la suntuosid
los santos y el destello
voces del coro, que, se
seráficas del órgano, ad
miento, apenas salen de
nario, terrestre, pedestr
chismo, y va limando l
como el aire libre desv
incienso que aspiraba
que no han sufrido de
contacto con la natural**





...l Encuentro".

ENCUENTRO

...igual estatura ni
...s dos santos. Al
...os dos grupos, y
...tica que penetra
...ue todos tenemos
...l engelito, difícil
...icia, cuando más
...s ha hecho codi-

...n velo blanco, y

...ay lutos, muchos
...gro hasta la cara
...a, cánticos, rezos,
...tas, los Guardias
...ra este lao". Se

...onia van ensimis-
...paleantes se diría
...na duda, que ex-
...dentro del cuadro
... milagro, se acen-
...remonia. Ya pre-
...o hallarán al vol-
...ado en su sermon
...s ha querido con-
...iocinios para que
...escuchaban hipno-
..., por la visión de
... así como por las
...cordes y armonías
...blimizan el pensa-
...en el paisaje ordi-
... los vuelve al san-
...svanece de pronto
...iatos del humo de
...uetas volutas. Los
...os que no pierden
... el cielo tan sólo

una techumbre veleidosa. Dos horneros laboran su nido de barro en un palo, frente a la iglesia y cantan ufanos apenas desembarazan su pico, sin sospechar las quimeras con que se engañan los hombres, cambiando una vida plena, real, por una ilusión, como cambiaban los indios pepitas de oro por cuentas de vidrio.

Mientras cantaban en la iglesia los feligreses creían y esperaban, como espera el que tiende la mano, mas apenas la insensibilidad de la naturaleza se muestra como muestra el transeúnte su indiferencia por el mendigo, aquellos pobres que todo lo piden porque todo les falta, comenzando por la luz del entendimiento, se creen robados, y vuelven mohinos, desengañados lo mismo que aquel que pensó librarse de sus preocupaciones tomando hachid".

"El son de campanas que vuela como palomas en [bandada
Anuncia el milagro del "encuentro",
Cual moscas a la miel acuden los creyentes a la [iglesia
Pues los pobres todo lo necesitan, lo piden y lo [esperan. Por dentro
Oyen una voz que le dice: cree, y aunque la [Naturaleza
Con sus chirridos desvanece su quimera
Todos dudan y el creyente espera.

La hora es la hora del milagro. El alborear.
En su tinta gris los ángulos esfuma
Familias enteras de campesinos marchan vacilantes
Y mientras los hombres y las mujeres silenciosas [dudan
En su mente y con los dedos toscos el beneficio de [la jornada
Como contaron las gavillas de trigo
Se dicen: no puede ser que sea nada".

(Pando, 20 de abril de 1919).

...d insistente que pule, borra, rechaza, y ...lve a empezar, sin que el espíritu se ...brante en esa fatigosa caricia hasta en...trar la forma de expresión, pero que no ... alcanzada así como se supuso, milagre...ente, sino por la fuerza de una disci...a sabiamente empleada, y el soplo del ...íritu que le dió el placer de realizar una ...a de belleza y poesía.

...n carpetas que las manos amorosas de ... de las hijas del pintor, señora Delia ...ari de Herrera, guarda devotamente con ...ilusión de que algún día puedan consti... el acervo para un Museo Figari, estan ...chas de las muestras, no todas quizás, ... aquel afanoso investigar exprimiendo en ...mas sucesivas un tema observado y re...gido a la vida cotidiana. Son trazos a ...iz, llevando hasta el infinito la repro...cción cada vez más estilizada de una fi...ra, de un caballo, de un árbol, hasta en...ntrarle el aire, la gracia, la intención bur...ca y sentimental y al margen del apunte ...pidísimo, llamadas recordatorias del colo...do que lo deslumbró relampagueante. Son marinas de fino dibujo, perfecto, cabal inventario de todos los detalles que hubiera podido recoger la fotografía, y que luego iba depurando hasta llevarlo a la acuarela en miniaturas deliciosas de motivos costeros montevideanos, portentos de gracia y de colorido que no es todavía el de la paleta caliente de sus óleos.

Y con cada ensayo, con cada tema, llamadas a lápiz, acotaciones, esbozos descripciones documentales, puntos de referencia, es decir, todo el proceso de creación, el elaborado pensamiento que se va manifestando en formas de sucesivas superaciones hasta concretarse ya sin dibujos, a pinceladas rápidas y vigorosas, y hace suponer que ha sido logrado por el soplo del milagro.

Hemos sido felices al poder hojear uno de estos cortapacios, que descubren lo íntimo del trabajo del artista, sus dudas, sus rectificaciones, sus búsquedas de un estilo propio por el que revelar el mensaje que se sabía destinado a dejarnos. Y hemos podido completar el proceso de una de sus creaciones pictóricas, tríptico de "El Encuentro", que reproducimos en estas páginas desde el primer esbozo a lápiz, sobre una hoja de burdo papel, hasta los óleos, haciendo gracia en los cuadros intermediarios que extenderían por demás esta información.

Y reproducimos, además, el texto descriptivo de esa festividad religiosa, escrito al correr de la pluma sin otra pretensión que ser un recordatorio minucioso de elementos sugeridores que habrían de dictarle la plástica del tríptico, pero redactado con tal gracia intencionada y armoniosa sucesión de hechos, que resulta de perfecto estilo literario. Ya al final, llevado de su aptitud a la espiritualización de cuanto veía para pintar, intenta elevar el tema hasta el poema, en un primer esfuerzo para idealizarlo. Es esa la página de texto que reproducimos facsimilar. Están en estas carpetas que esperan al estudioso de la obra de Figari, los elementos iniciales de muchos de sus trabajos, pero no el secreto de belleza que se llevó a las sombras de lo desconocido, "que no puede ser que sea nada".

AMARUX.



Apunte a lápiz tomado del natural, primer elemento para la composición del tríptico.

LOS TRES FUEGOS

EL CAMPESINO

El tema inicial de hoy es el fuego campesino. Para el hombre de ciudad, es toda una paradoja. Que los incendios, ante él, son sinónimo de sirenas, de altas escaleras y autobombas, de amontonamiento de inútiles, de esos que tanto les da un charlatán de plaza, como el pizarrón de los diarios o la llegada de los bomberos. Y también, sobre todo en la noche, de los que buscan uno de los espectáculos más extraordinarios que se puedan apreciar, al menos para el que estas líneas escribe. Esas barracas, aquella Aduana...

Pero el fuego en el campo, no es nada más que fuego. Venimos de la Colonia y a la distancia, como queriendo anunciar que hay realidades más allá del horizonte, se advierte una humareda y las llamas más altas. Seguimos, y se produce el espejismo. ¿Es el Rosario, el *Rosario Oriental,* lo que se quema? La torre eclesiástica, única anunciadora de pueblos hasta que los tanques del servicio de agua les salieron a hacer la competencia, proporciona el anuncio de algo que puede ser grave. Saltan las llamas a través de la aguja; más lenguas de fuego le hacen telón de fondo a las casas del pueblo.

El hijo de D. Cipriano, de este moderno D. Cipriano que me conduce, acelera. Y el espejismo se desvanece. Hay leguas entre el fuego y la villa. Es la sequía la importadora de llamaradas a los pastos.

Estas vacaciones han sido propicias a la visión de lo raro. Colonia Suiza me ha presentado sus "nurses" en bicicleta, con el serio y largo atuendo que las caracteriza. Montevideo salió a recibirme, más allá de Colón, con un sacerdote en moto y una dama casi octogenaria que fuma en pipa. Hoy vuelvo a Colonia Suiza y al llegar a la altura de Rincón del Pino, a don Gerardo, mi nuevo volante, y a mí, nos sorprende de nuevo el tema del fuego. No es el caso fantástico del Rosario, sino un pequeñísimo predio al lado de la banquina. Pero hay algo más que pasto quemado: hay papel, mucho papel; parecen diarios.

Seguimos y el kilómetro 78 nos saluda

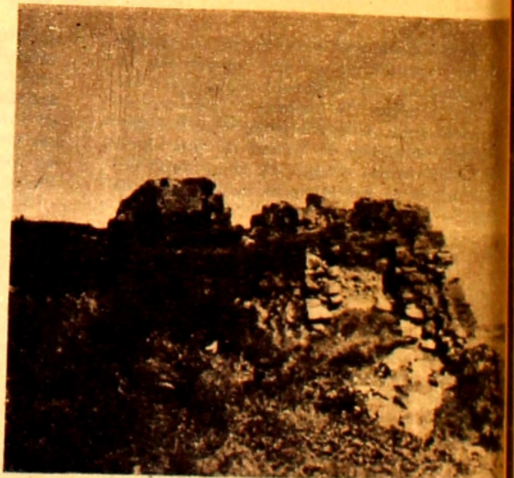


Casona que ocupa el Museo de Colonia, ya dibujada en plano de Diogo Soares en 1731.





Plano de la Colonia del Sacramento, a los once años de fundada (1691).



Ruinas del fuerte de San Pedro Alcántara



Reconstrucción de la Colonia del Sacramento por la pintora belga Mme. De Mathis.

EL COLONIAL Y EL CLASICO

con algo más extraño aún, entre campesino y ciudadano. La decoración no puede ser más silvestre, si exceptuamos la alba línea de cemento. Lo humano está acorde: una docena de gauchitos que observan, dos o tres policías de estos a los que jamás les prueban los sombreros, porque quizás los fabrican en una paragüería, y otro sacerdote, no en moto, sino con gorra de vasco. Y nosotros hacemos también corro, nos detenemos, mientras recuerdo que la máquina fotográfica lleva rollo de repuesto. ¿Qué ocurre? A la derecha de la carretera está el semirremolque que había provocado aquella chamusquina de papeles y pasto. Transportaba kilos y kilos de papel de diario para la industria papelera, que ha transformado nada menos que al Eclesiastés bíblico, pues la frase hecha del *Pulvis eris*... la ha modificado en "Diario fuiste y en papel te convertirás". Triste experiencia para los que solemos ingenuamente hacernos ilusiones sobre el destino de las cuartillas que borroneamos. Pero, por lo menos, si se convirtieran en papel... Aquí, el "fuego misericorde", de que habla Alonso y Trelles, está terminando con todo. Con papel y con semirremolque, mientras domina la escena el amarillo del azufre. Sin sirenas, sin bomberos. Apenas una docena de espectadores, unos paraísos y algunos pinos diminutos, pero ya con pretensiones de árbol.

Volvamos al tema del fuego. Fuego en Rosario, fuego —si bien dentro de los límites de San José— en marcha hacia el departamento de Colonia. Creo que las realidades, al repetirse, cobran sentido simbólico. ¿Por qué tanta llamarada en estos viajes que he vinculado a la Colonia histórica? Quizás el Ave Fénix del Dr. Fosalba esté presente en esas chispas. Y me conduce a esas vivencias auténticas que hoy empiezan a salir de la ruina, merced al esfuerzo de la Comisión Municipal de Colonia. Y el Museo, los museos, me aparecen como el bombero universal que salva de la destrucción las esencias mismas del pasado, de todo el pasado, del paleontológico y el humano.

Estas visiones y estos símbolos me refuerzan en esta propaganda museísta que empecé un buen día, casi sin saber que la hacía. Consideremos los museos no sólo como un amontonamiento de antigüedades. Interpretémoslos como un lugar en que revive algo que fué. Hay que tener amor por las cosas. Y sumemos museos en las más diversas localidades del país.

Ya me he referido al del Indio, en Tacuarembó, del Sr. Escobar. Al material paleontológico del Sr. Roselli, en Nueva Palmira. Aparte de la importancia de los museos oficiales, recordemos en la capital las colecciones de los Sres. Oliveras, Mac Coll y de Freitas. Sé que se está planeando otro museo en Nueva Helvecia. Con estas realizaciones se vencerá sobre el tiempo y sobre el fuego. Y cada lugar mostrará al viajero algo así como un espejo retrospectivo de la vida nacional.

El Museo de Colonia, de próxima apertura, y la conservación de los viejos lugares, que impulsan los Dres. Fosalba y Rebuffo, será apenas una chispa, pero chispa al fin, del fuego que se convirtió en común denominador de la Colonia, desde su fundación hasta la primera década del siglo XIX. Ya he dicho que fué nuestra primera Troya, anterior a la que pisamos, según la denominación de Dumas. Porque en el mundo inefable de las semejanzas y de los paralelismos, el fuego colonial, dos veces colonial, se fué convirtiendo en fuego clásico, y no sólo porque cronológicamente coincidiera con el neo-clasicismo. Sí, pues, "aquí fué Troya", y sumados años, más de diez veces Troya, si bien le faltó Homero, lo cual equivale a decir que le faltó todo.

Tuvo también su Ilo fundador en D. Manuel Lobo, que no sé si salvó a algún santo de las llamas como lo hiciera Ilo con las estatuas de Palas. No soportó un sitio, sino varios. El tema del fuego la rodeó persistentemente. Fué repetida la figura de Agamenón, y basta seguir en Bauzá o en Capurro la enumeración de los sitiadores: Vera Mujica a las órdenes de Garro, Valdés Inclán, Salcedo, Ceballos y Pack. Y aún habría que agregarles el almirante Brown. Príamo y Héctor también se vieron reproducidos varias veces dentro de sus muros: Lobo, Veiga, Cabral, Rocha...

No fué la cólera del pelida Aquileo la que contuvo a las fuerzas invasoras en varias oportunidades, sino algo infinitamente menos poético: la diplomacia (y con permiso de los diplomáticos). Que los tratados de Utrech y de París pudieron más que Valdés Inclán y Ceballos. Se me puede argumentar que estoy exageradamente encantado con mi don Cipriano —que conoció varias Odiseas— si afirmo que mi portugués hispanizado tuvo mucho de Ulises u Odiseo en cuanto a astucia, y que como el atraído por Nausicaa fué, y hasta por dos veces, el creador del caballo de Troya que terminó con la Colonia a través de las restingas. Por lo menos, la documentación publicada puede salvarme del delito hiperbólico...

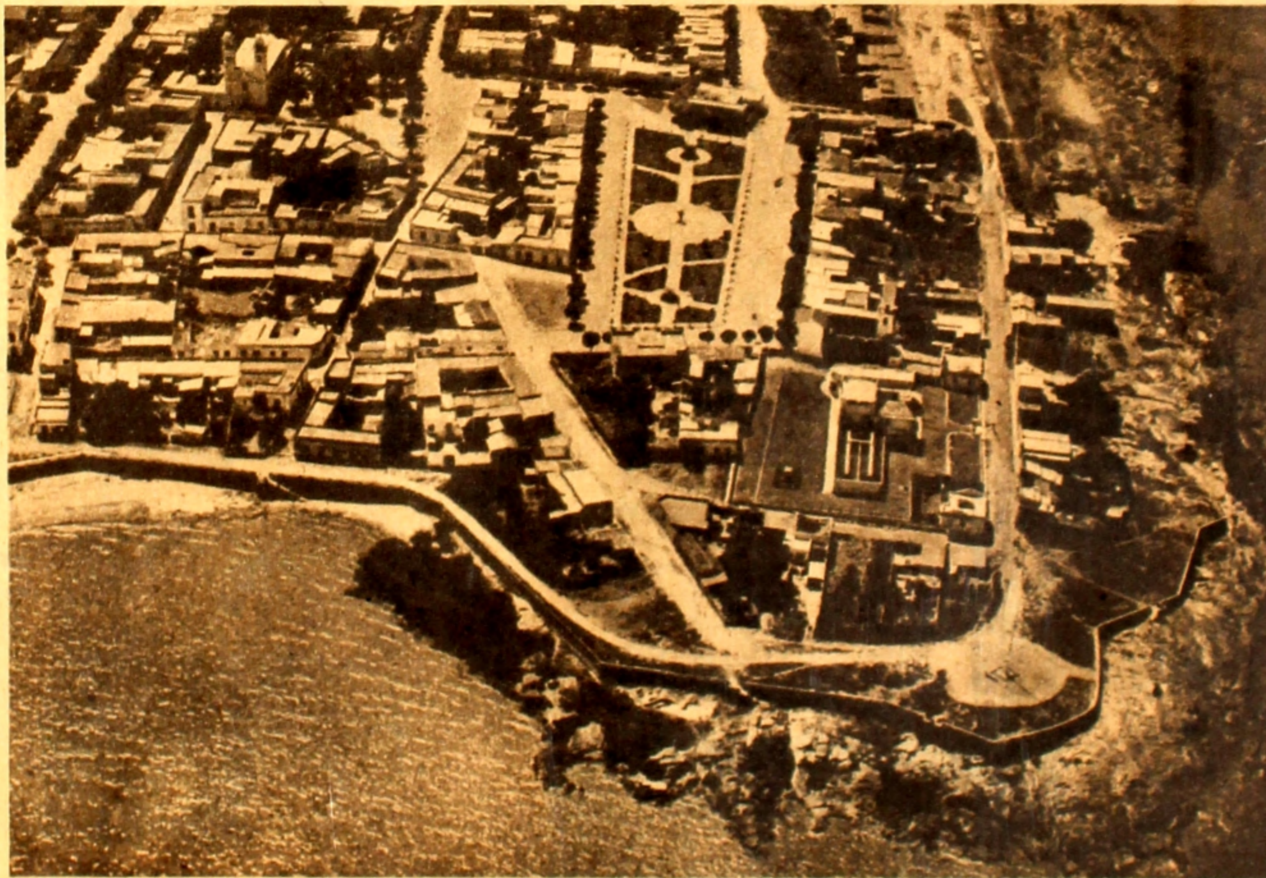
Finalmente, Ceballos destroza e incendia, como los que saltaron del caballo e hicieron lo propio en la ciudad homérica, con lo cual incurrieron todos en un mal imperdonable y, simultáneamente, en un bien legendario, porque abrieron las puertas a la duda arqueológica y a los mitos clásico y colonial.

Estos motivos del fuego basten para ratificar y exaltar lo dicho en nota anterior sobre la importancia del Museo que se está gestando en la Colonia. Nuestro país reclama cada día más zonas de interés turístico. Privilegiado en el aspecto natural, ha menester de los condimentos que exige el viajero ávido de apreciar matiz local. Con la Colonia, no le mostraremos algo que halague el sentimiento patriótico, que poco nos fué en la múltiple aventura entre españoles y lusitanos. Pero tiene, en cambio, su interés universal, su siglo y pico de historia universal.

Punta del Este se consagró ante el mundo con el combate del "Graf Spee". Fuego, fuego terrible junto a nuestro balneario de maravillas. Y la Colonia puede decirle a su hermana de Maldonado: "Aquí hubo también fuego que hizo dirigir la mirada de las cortes y las diplomacias europeas hacia planos de una región ignota, muy pequeña, tan pequeña que parece mentira todo el interés que despertara. Aquí hubo vida y lucha y ambiciones.". Pero hubo, sobre todo, fuego. Y lo ígneo actualiza el pasado. Porque iguales son las llamaradas de Troya, que aquellas coloniales hoy redivivas en el ara de la tradición, para la que se está trabajando.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA). (Fotos de la colección del Dr. Rafael J. Fosalba y del autor).



Vista aérea de la zona histórica de la Colonia.



El domingo último embarcó con destino a Francia, en viaje de estudios y misión oficial del SODRE, el destacado pianista compatriota Adhemar Schenone. A pocos instantes de la partida, a bordo del transatlántico "Andes", fué obtenida la presente nota gráfica en la que aparece el distinguido artista con algunos amigos y familiares que fueron a despedirlo.



Dr. Carlos A. Viana Aranguren, nuevo Subsecretario del Ministerio de Salud Pública, al tomar posesión de su importante cargo.



Reunión nacional de Intendentes Municipales, realizada en Montevideo, para tratar diversos asuntos interdepartamentales, habiendo presidido el acto el Intendente montevideano, Sr. Barbato.



Un grupo de casi cien turistas procedentes de EE. UU., han visitado el Uruguay en su parte Este, habiendo recibido excelentísima impresión de las bellezas naturales de la región costera, teniendo palabras de encomio para nuestro carácter de pueblo, cortés y hospitalario.



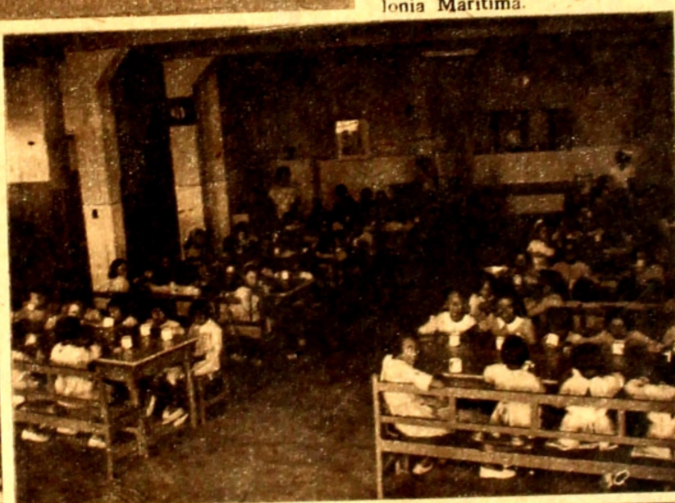




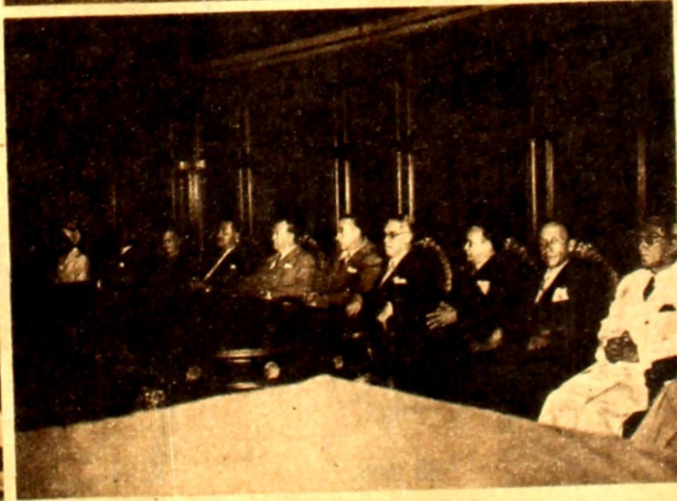
INFORMACION LOCAL

COLONIA MARITIMA DE LA "A.U.P.I.". — Todos los años, desde hace ya veinte, pues que funciona desde el 1930, la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia organiza tres turnos de vacaciones en un internado para cien niños cada turno, elegidos entre los dos mil pertenecientes a los Refectorios y Casa Maternales, a los cuales el dictamen médico receta tres semanas de aire libre y sol en la Colonia Marítima. Atendidos y vigilados por médicos y maestros, cúmplese un programa de juegos gimnásticos dirigidos, cursos de entretenimiento educativo, y de estudiada sobre alimentación, obra de beneficioso alcance social que se hace obvio destacar. Muestran estas notas algunos de los aspectos de la vida en la Colonia Marítima.









Se está realizando en Montevideo el primer Congreso de lengua guaraní-tupí, con el propósito de fijar una grafía común para ontrar al estudio y fijación del idioma. Aspecto del estrado y público que asistió al acto inaugural en el Paraninfo de la Universidad.



Jean Tranchant.

Jean Tranchant, decorador, escritor y compositor, quizá más conocido por sus canciones que por sus investigaciones gráficas, cuya magnitud e influencia fueron tan importantes. Fué, en efecto, Jean Tranchant quien despertó en París la afición a los ornamentos caídos en desuso, a los procedimientos antiguos milagrosamente rejuvenecidos en el teatro, en la publicidad, y aún en la vida. Para sus operetas — cada una de ellas era un libro de imágenes — recurrió a iluminadores como Touchagues o a ilustradores como Paul Colin, hasta el día en que abrió su taller propio y reunió en torno suyo un equipo de desconocidos a los cuales impuso la ingenuidad, el colorido intenso y la frescura de los maestros del siglo XVIII, inspirados ellos mismos por los persas.

Al tratar de olvidar las curiosas especulaciones de Braque, de Matisse o de Picasso, la escuela de Tranchant retornaba a la sugestión de los cuadros "trompe-l'oeil", sugestión tan a menudo explotada en el siglo XVIII y cuyo procedimiento fué usado luego por ciertos surrealistas, tales como Magritte, Vandamme y Miró. El mástil de un navío es un árbol, la parte posterior de una posada es una hoja de papel



El mástil del navío es un árbol. Escenografía de "Feu du ciel".

ESTAMPERIAS

UNA de las revelaciones de la post-guerra en Francia fué el renacimiento del arte de la imagen, el descubrimiento de nombres y talentos nuevos, de maestros y de alumnos ávidos de renovar un dominio que la fotografía y el cubismo habían dejado de lado en los últimos quince años.

Hemos encontrado en Montevideo a doblada, el capricho del espíritu y el humorismo pueblan el decorado y acompañan a los personajes. Las mujeres son cintas, los caballos son ramos de flores, las arquitecturas son líneas entrelazadas cual rejas de puntillas tendidas entre cielo y tierra. Estilo aéreo, colmo de lo impalpable, fantasía que engendra monstruosos quid pro quo, doble sentido que se llama también poesía! Estilo ideal para los ballets y los ornamentos de la vida!



La parte posterior de una posada es una hoja de papel. (De "Feu du ciel").

En 1943, Jean Tranchant hizo representar su obra "Feu du Ciel" (Fuego del Cielo), para la cual una pizca de millones de francos fué esparcida al viento de las alertas aéreas, bajo las barbas de los ocupantes estupefactos. Eligiendo al teatro Pigalle, uno de los caprichos más costosos del barón Eduardo de Rothschild, Jean Tranchant no temió reanimar una maquinaria adormecida desde varios años atrás. Doscientos actores y coristas, las más grandes estrellas, una orquesta y coros dignos de la Opera, causaron una especie de escándalo en París. Pero todo ello pasó al segundo plano a partir del estreno, pues los decorados que Tranchant había diseñado para dar brillo a su obra y a su música, constituían una verdadera sorpresa. Los alemanes esperaron la 147ª función para prohibir la obra y destruir su material, del cual no quedan, desgraciadamente, más que algunas fotografías. Pero la moda estaba lanzada. Los modistos adoptaron los vestidos "Feu du Ciel", se volvieron a ver tocados dignos del Renacimiento y de la Edad Media. Las carabelas volvieron a estar de moda y se hicieron pañuelos con el cuadro de las "Corporaciones".

Ante el entusiasmo del público, Lyon exhumó viejos cartones de sedería, Bonhain volvió a tejer telas estampadas y el contagio se extendió a los tejidos para tapicería. Gracias al "plexiglass" y a otros materiales plásticos, se realzaron los muebles con estampas engalanadas con oro y con colores. Las viejas lámparas de madera, pintadas nuevamente, fueron también estampadas. Tranchant había dado el tono, del mismo modo que diez años antes había trastornado la relojeía con su primer reloj de espejos.

Sin embargo, este cancionista soñador no tiene pretensiones pictóricas ni filosóficas. Ama al público y hace todo por gustarle. Para él, la estampería es un arte popular y artesanal, como el de los relatos y de los romances, que nacen en un misterio insondable. Con Tranchant, nos hallamos muy lejos de los artistas dogmáticos.

El compone al igual que los tapiceros árabes del desierto, o que los herreros campesinos; se siente casi feliz que el público no conozca su obra de decorador; disimula este anonimato bajo la luz de los reflectores, y es ésto lo que lo distingue de las otras grandes estrellas de París. Es, lejos de la pantalla y de la radio, un hombre sencillo. Ama el agua, la naturaleza y los pull-overs. Tiene aversión al frac y a las orquídeas. Pretende que su única obra maestra es su hija. La conduce a través del mundo y mira la naturaleza en sus ojos ingenuos y puros. Y en sus momentos de descanso, después del trabajo agotador de los "night-clubs" o en el cine, Tranchant dibuja. Da vida a toda una población de duendes irreales. Ejecuta biombos, que vende luego a un precio fantástico, para permitirse el poder conceder un mes de su tiempo para decorar una escuela pública.

Este hijo de aristócratas, último conde Bertrand de Montelone, ama al pueblo a la manera de los antiguos señores, se une a los artistas más originales y desencadena sus juegos, así como cuando trabajaba a hurtadillas de su familia, en 1920, en el taller "Martine" (cuyo dueño y animador era el famoso Poiret), en París, taller en el cual Paul Iribe proyectaba muebles, Raoul Dufy tejidos y Marie Laurencin papeles pintados.

Nos habla con fervor de Lurcat y de Coutaud, que trabajan exclusivamente para las tapicerías de las Manufacturas Reales... perdón, Nacionales de los Gobelinos y de Aubusson. Cita a Jean Denis Malclés, ilustrador; el entusiasmo del talento de André Barsacq, decorador y director del teatro "L'Atelier"; y al exquisito Peynet, de quien fué estrenado recientemente un ballet; finalmente, al joven Beaurepaire, a quien "Les Editions de la Nouvelle France" confiaron la ilustración de las obras completas de Corneille, cuando se presentó por primera vez, provisto de tres dibujos esbozados y de la inocencia de sus diez y nueve años. A partir de ese momento, Cocteau le encargó los decorados de su obra "El Aguila de dos Cabezas", que lo hicieron célebre en el mundo entero.

Jean Tranchant ama al Uruguay: "Es —nos dice— un país tan diferente de todos los demás de Sud América. Su colorido, su acogida, su encanto, evocan la Provenza. Se siente uno libre, feliz, encantado, desde el primer momento. Tuve la oportunidad de escribirlo en varios periódicos de Europa, hace dos años, y la experiencia no hizo sino confirmar mis primeras intuiciones. El Uruguay es una tierra de predilección para los artistas, y hago votos por que vengan, numerosos, a descubrir nuevas fuentes de inspiración."

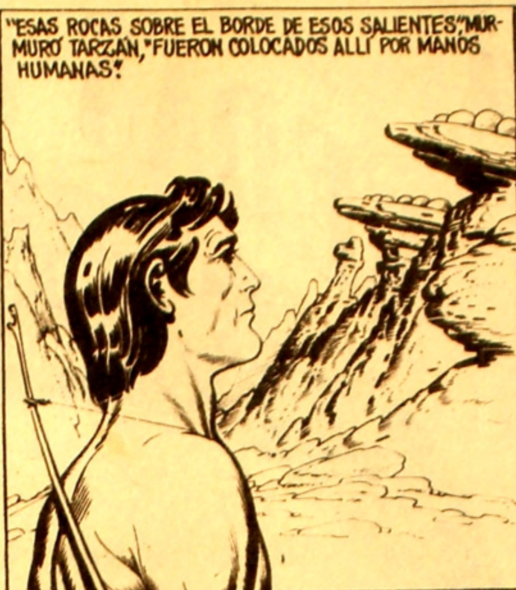
Pedro C. IRIBERRY.

(Especial para EL DIA).

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs

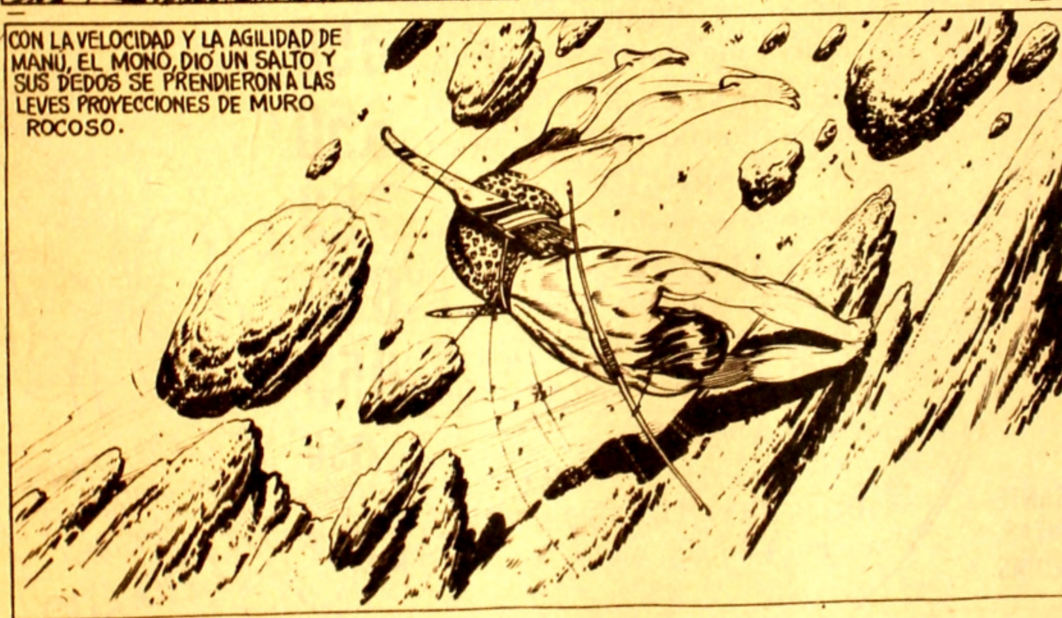












Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

SECCION TEJIDOS

SEDAS BLANCAS

PARA UN TRAJE DE NOVIA DISTINGUIDO,
ESPLENDIDA VARIACION DE SEDAS



MOIRE DE SEDA Inglés ancho 0.90, el metro	$ 4.50
SATEN DE SEDA Broché ancho 0.95, el metro	$ 4.50
SATEN DE SEDA Siré ancho 1.10, el metro . . .	$ 4.50
ORGANZA DE NYLON ancho 1.20, el metro	$ 5.50
SATEN DE SEDA Moiré ancho 1.10, el metro	$ 5.50
FAYA DE SEDA Americana ancho 1.15, el mt.	$ 6.00
SATEN DE SEDA Broché ancho 1.10, el metro	$ 6.00
ALPACA DE SEDA Americana ancho 1.10, el mt.	$ 6.50
SEDA REVERSIBLE Inglesa ancho 0.90, el metro	$ 6.50
PIEL DE TIBURON -- Seda Inglesa ancho 0.90, el metro	$ 6.50
SATEN BROCHE Americano ancho 1.05, el mt.	$ 7.50
BROCATO DE SEDA - Variedad de diseños ancho 1.05, el mt.	$ 8.50
BROCATO DE SEDA - Diversidad de motivos ancho 1.05, el mt	$ 9.50
RASO DE SEDA ancho 1.15, el metro	$ 10.50
BROCATO DE SEDA ancho 1.25, el metro	$ 12.00

PARA COMPLEMENTO DE VESTIDO, INTERESANTE VARIACION DE TULES Y ENCAJES; MANTAS, RAMOS, TIARAS, AZAHARES, GUANTES Y MEDIAS



POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL
CERRADO
TODA LA SEMANA DE CARNAVAL

No decida la elección de su vestido, sin antes visitarnos

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR